

El libro de Daniel - Número tres

Visiones dobles

Jeff Pippenger

2023-11-25

Actualmente estamos abordando los "siete tiempos" de Levítico veintiséis en el libro de Daniel. Está oculto para quienes han elegido cerrar los ojos, pero está allí para quienes desean ver. Comenzaremos en Daniel, capítulo ocho, versículo trece.

Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos dijo a aquel santo que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión acerca del sacrificio continuo y de la prevaricación asoladora, para entregar tanto el santuario como el ejército a ser hollados? Daniel 8:13.

El versículo comienza con la palabra "entonces" y hace una distinción con respecto a la visión de la historia profética que Daniel acaba de ver en los diez versículos anteriores. Los versículos uno y dos del capítulo identifican el año en que Daniel recibió la visión y también que la recibió junto al río Ulai. Del versículo tres al doce, él "ve" la visión de la historia profética. "Entonces" él "oye" un diálogo celestial que consiste en una pregunta y una respuesta. En el versículo quince, comienza a indagar qué representaba la visión de la historia profética que acababa de "ver". Es esencial reconocer la distinción entre la visión que Daniel "vio" en los versículos tres al doce y el diálogo celestial, que él "oyó", pues son dos visiones diferentes.

Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Mateo 13:16.

La pregunta en el versículo trece es: «¿Hasta cuándo durará la visión?», y la palabra que se traduce como «visión» es una palabra hebrea diferente de la que se traduce como «visión» en el versículo dieciséis.

Y oí la voz de un hombre entre las riberas del Ulai, que llamó y dijo: Gabriel, haz que este hombre entienda la visión. Daniel 8:16.

Al traducir dos palabras hebreas diferentes a la palabra inglesa "vision", los "siete tiempos" de Levítico veintiséis quedaron "ocultos a simple vista". Los estudiantes de la Biblia que se conforman con limitarse a rascar la superficie consideran estas dos palabras hebreas diferentes como si fueran la misma palabra, pero lo hacen a su propio riesgo.

Quedarse en la superficie servirá de poco. Se requieren una investigación reflexiva y un estudio serio y exigente para comprenderlo. Hay verdades en la Palabra que son como vetas de mineral precioso ocultas bajo la superficie. Al cavar en busca de ellas, como cava el hombre en busca de oro y plata, se descubren los tesoros escondidos. Asegúrate de que la evidencia de la verdad está en la misma Escritura. Un pasaje de la Escritura es la llave para abrir otros pasajes de la Escritura. El rico y oculto significado es revelado por el Espíritu Santo de Dios, haciendo clara la Palabra a nuestro entendimiento: 'La entrada de Tus palabras da luz; da entendimiento a los sencillos.' Fundamentos de la Educación Cristiana, 390.

Se nos dice que "cada hecho tiene su importancia" en la Palabra de Dios, y si decidimos ignorar el hecho de que hay dos palabras hebreas distintas traducidas como "visión" en el capítulo ocho, seremos responsables de infligirnos ceguera laodicense. El viejo adagio dice: "no hay peor ciego que el que no quiere ver".

La Biblia contiene todos los principios que los hombres necesitan comprender para estar preparados tanto para esta vida como para la venidera. Y estos principios pueden ser comprendidos por todos. Nadie con disposición para apreciar su enseñanza puede leer un solo pasaje de la Biblia sin obtener de él algún pensamiento provechoso. Pero la enseñanza más valiosa de la Biblia no se obtiene mediante un estudio ocasional o fragmentario. Su gran sistema de verdad no está presentado de tal manera que pueda ser discernido por el lector apresurado o descuidado. Muchos de sus tesoros yacen muy por debajo de la superficie, y solo pueden obtenerse mediante una investigación diligente y un esfuerzo continuo. Las verdades que conforman el gran conjunto deben ser buscadas y recogidas, 'aquí un poco y allí un poco'. Isaías 28:10.

Cuando de este modo se investigan y se reúnen, se hallará que encajan perfectamente unas con otras. Cada Evangelio es un complemento de los demás; toda profecía, una explicación de otra; toda verdad, un desarrollo de alguna otra verdad. Los tipos de la economía judía quedan aclarados por el evangelio. Todo principio en la palabra de Dios tiene su lugar, todo hecho su significado. Y la estructura completa, en su diseño y ejecución, da testimonio de su Autor. Tal estructura ninguna mente sino la del Infinito podría concebirla o forjarla. Educación, 123.

La palabra "visión" aparece diez veces en el capítulo ocho de Daniel, pero esas diez veces consisten en dos palabras hebreas diferentes, y los significados de esas palabras no son los mismos. Si significaran lo mismo, Daniel habría usado solo una de esas palabras en cada una de las diez ocurrencias. Daniel escribió dos palabras, pues cada una de esas dos palabras posee su propio significado, y una representa una visión que Daniel "vio", y la otra una visión que "oyó". En el versículo trece, la palabra traducida como "visión" es *châzôn*, y significa "una vista", o "una visión", "un sueño" o "un oráculo". Yo la llamo la "visión de la historia profética" basándome en su definición y en cómo la emplea Daniel.

En el versículo uno del capítulo ocho de Daniel, Daniel dice "una visión se me apareció", y en el versículo dos afirma dos veces que "vi en visión". Luego, en el versículo trece, se plantea la pregunta: "¿Hasta cuándo será la visión?". Todos esos usos son la palabra hebrea "*châzôn*". Luego, en el versículo quince, llegamos quizá a la ocasión más importante en que Daniel utilizó esa misma palabra, pues dice: "cuando yo"..."había visto la visión y busqué el significado". Después de que Daniel había visto la visión *châzôn*, quiso entender qué significaba. Este es un hecho que tiene gran relevancia para la ocultación de los "siete tiempos" de Levítico veintiséis en el capítulo.

También utiliza la palabra *châzôn* en los versículos diecisiete y veintiséis. La palabra "visión" aparece diez veces en el capítulo ocho de Daniel, y la palabra *châzôn* corresponde a siete de esas veces. Daniel utiliza la otra palabra hebrea que se traduce como "visión" cuatro veces. La otra palabra hebrea es *mar'eh* y significa "aparición".

Châzôn se encuentra siete veces en el capítulo ocho de Daniel, y mar'eh se encuentra cuatro veces, y juntos representan las diez veces que la palabra inglesa "vision" aparece en el capítulo ocho de Daniel. Siete más cuatro son once, pues en una de las ocasiones en que Daniel empleó la palabra mar'eh, se tradujo exactamente tal como se define, porque en el versículo quince, cuando Daniel "buscó el significado" de la visión châzôn de la historia profética, "se presentó ante" él "con apariencia de hombre". La palabra "appearance" es mar'eh. Por lo tanto, mar'eh se emplea cuatro veces en el capítulo ocho de Daniel, y una vez se traduce de acuerdo con su definición principal de "appearance", y las otras tres veces se traduce como "vision".

No estoy sugiriendo crítica alguna a los hombres que tradujeron la Biblia del Rey Jacobo. Sin embargo, es preciso señalar que en el versículo trece se encuentra la única palabra añadida en la Biblia del Rey Jacobo (sacrifice), de la cual la Inspiración afirma categóricamente que "no pertenece al texto". La Inspiración además declara que la palabra añadida había sido "añadida por la sabiduría humana". En ese mismo capítulo, dos palabras hebreas diferentes se traducen ambas como la misma palabra inglesa. La razón por la que es esencial reconocer la distinción entre estas dos palabras es profundamente importante.

Y aconteció que, cuando yo, Daniel, había visto la visión y buscaba comprenderla, he aquí que se presentó delante de mí uno con apariencia de hombre. Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que clamó y dijo: Gabriel, haz que este hombre entienda la visión. Daniel 8:15, 16.

Mientras Daniel "buscaba el significado" de la "visión châzôn" que acababa de "ver", Cristo informa a Gabriel que "haga" que Daniel entienda la "visión mar'eh" que acababa de "oír". Daniel quería entender la visión de la historia profética, pero Cristo, quien había sido identificado en el versículo 13 como Palmoni (aquel cierto santo que habló), instruyó a Gabriel para que hiciera que Daniel entendiera la "visión mar'eh", no la "visión châzôn". En los versículos 15 y 16, el propósito declarado para Gabriel es que haga que Daniel entienda la "visión mar'eh", que es la palabra traducida como "visión" que significa "apariciencia", no la visión de la historia profética que Daniel quería entender. Sin reconocer la tarea asignada a Gabriel, los "siete tiempos" de Levítico 26 quedan ocultos a plena vista.

En el versículo veintiséis aparecen ambas palabras hebreas que se traducen como «visión», y dicho versículo se convierte en una de las claves principales para acceder a la verdad del testimonio de Daniel sobre los «siete tiempos».

Y la visión de la tarde y la mañana que fue dicha es verdadera; por tanto, guarda tú la visión, porque será para muchos días. Daniel 8:26.

En el versículo veintiséis, la "visión de la tarde y las mañanas" es la visión mar'eh, que significa "apariciencia", pero la visión que debía ser "sellada" es la visión châzôn de la historia profética. La expresión "tarde y mañanas" es lo que aísla e identifica la distinción entre las dos visiones. Lo hace con otra ilustración del factor humano en la elaboración de la Biblia. El factor humano consistió tanto en los profetas que registraron las palabras de la Biblia como en quienes tradujeron la Biblia. La Biblia, al igual que Cristo, representa una combinación de divinidad y humanidad. Esa

humanidad descendió a lo largo de la historia, desde Adán después de que pecó hasta quienes registraron y tradujeron la Biblia. Cristo y la Biblia son ambos la Palabra de Dios, y la Palabra de Dios es pura, porque la divinidad de la combinación siempre prevaleció sobre cualquier limitación que existía en la carne.

Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios (que él había prometido de antemano por medio de sus profetas en las Sagradas Escrituras), acerca de su Hijo, Jesucristo nuestro Señor, nacido del linaje de David según la carne. Romanos 1:1-3.

La expresión "tarde y mañana" aparece repetidamente en la Palabra de Dios, y siempre se traduce como "tarde y mañana", como en el versículo veintiséis, y como se traduce tan a menudo en el relato de la creación en Génesis, que declara repetidamente: "y la tarde y la mañana fueron...". De hecho, y todo hecho tiene su importancia (y este hecho es esencial para comprender), el único lugar en la Biblia en que la expresión "tarde y mañana" no se traduce como "tarde y mañana" (como en el versículo veintiséis) es en el versículo catorce de Daniel ocho. Allí, y solo allí en la Palabra de Dios, la frase "tarde y mañana" se traduce simplemente como "días".

Y él me dijo: Hasta dos mil trescientos días; entonces el santuario será purificado. Daniel 8:14.

Doce versículos después, en el mismo capítulo de Daniel, la frase hebrea «tarde y mañana» se traduce como se traduce siempre; pero en el versículo que es el pilar central y fundamento del Adventismo, la frase se traduce simplemente como «días». ¿Qué influencia llevó a los traductores de la Biblia King James a hacer una contradicción tan flagrante? Ellos habían traducido la frase en el versículo veintiséis en concordancia con todas las demás apariciones de la frase en el resto de la Biblia. Pero doce versículos antes del versículo veintiséis, en el versículo catorce, su humanidad confirió una distinción especial a la respuesta a la pregunta del versículo trece. Y la pregunta del versículo trece incluía la única palabra (sacrificio) que no debía añadirse a la Biblia. Dios quiso que el versículo catorce destacara de una manera muy profunda y distintiva. Al hacerlo, también identificó lo que Gabriel fue instruido a hacer entender a Daniel.

En el versículo dieciséis, Jesús ordenó a Gabriel que le hiciera entender a Daniel la visión mar'eh, a pesar de que Daniel estaba buscando entender la visión châzôn de la historia profética. El versículo veintiséis dice que la "visión de las tardes y mañanas que fue dicha" era "verdadera". La visión châzôn había sido una "visión" profética, pero la visión mar'eh fue "dicha", pues había sido pronunciada. Había sido pronunciada en el versículo catorce cuando Palmoni dijo: "hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el santuario". El versículo veintiséis emplea la expresión "tardes y mañanas", con lo cual la identifica como la visión que había sido "pronunciada", para señalar la distinción entre las dos visiones del capítulo ocho de Daniel. La visión de la historia profética que Daniel había "visto", y que deseaba entender, era diferente de la visión que había sido "pronunciada", la cual Daniel había "oído". Más importante aún, la visión que Daniel "oyó" era la visión de la que Gabriel debía darle entendimiento.

La humanidad que participó en la creación de la Sagrada Biblia registró la palabra "visión" diez veces en el capítulo ocho de Daniel, y al hacerlo ocultó la distinción entre una visión que fue "vista" y otra que fue "oída". De este modo, se oscureció el énfasis que indica que la intención de

Cristo era que Daniel entendiera la visión que había "oído", por encima de entender la visión que había "visto". Ahora podemos considerar lo que hace Gabriel para cumplir con su cometido.

Y se acercó adonde yo estaba; y cuando llegó, temí y caí sobre mi rostro; pero me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin. Mientras él hablaba conmigo, caí en un profundo sueño con el rostro en tierra; pero me tocó y me hizo estar en pie. Y dijo: He aquí, te daré a conocer lo que sucederá al final de la indignación; porque al tiempo señalado será el fin. Daniel 8:17-19.

Gabriel ahora comienza su labor de hacer que Daniel comprenda la visión de las dos mil trescientas tardes y mañanas, la cual es verdadera. Primero le informa que la visión de la historia profética, la visión châzôn, sería para el "tiempo del fin". Luego, mientras Daniel estaba en un sueño profético, Gabriel lo tocó y lo puso de pie. Le informa: "Te haré saber".

Eso es lo que Palmoni (Cristo) le había dicho a Gabriel que hiciera, cuando dijo: "Gabriel, haz que este hombre entienda la 'visión mar'eh' de las tardes y las mañanas". Gabriel dice que hará que Daniel "sepa lo que será en el postrer fin de la indignación". ¡Ahí está! ¡Ahí están los "siete tiempos" de Levítico veintiséis! ¡Está oculto por la misma técnica profética a la que Gabriel había impulsado a los profetas, una y otra vez, a dar testimonio y a emplear en sus escritos! Esa técnica es "línea sobre línea, aquí un poco y allí un poco".

En el libro "Pensamientos sobre Daniel y el Apocalipsis", de Uriah Smith (con el que todos los adventistas, e incluso sus vecinos, deberían estar familiarizados), Smith comenta los versículos del diecisiete al diecinueve del capítulo ocho de Daniel:

Con una declaración general de que en el tiempo señalado será el fin, y de que le dará a conocer lo que sucederá en el fin último de la indignación, pasa a interpretar la visión. Debe entenderse que la indignación abarca un período de tiempo. ¿Qué tiempo? Dios dijo a su pueblo Israel que derramaría sobre ellos su indignación por su maldad; y así dio instrucciones respecto del 'profano e impío príncipe de Israel': 'Quita la diadema y quita la corona. . . . Yo lo trastornaré, lo trastornaré, lo trastornaré: y no será más, hasta que venga aquel a quien pertenece el derecho; y se lo daré.' Ezequiel 21:25-27, 31.

He aquí el período de la indignación de Dios contra su pueblo del pacto; el período durante el cual el santuario y la hueste han de ser hollados. La diadema fue quitada, y la corona, removida, cuando Israel fue sometido al reino de Babilonia. Fue trastornado de nuevo por los medos y los persas, otra vez por los griegos, otra vez por los romanos, correspondiendo a las tres veces que el profeta repite la palabra. Los judíos, entonces, habiendo rechazado a Cristo, pronto fueron esparcidos por la faz de la tierra; e Israel espiritual ha tomado el lugar de la simiente literal; pero están sujetos a poderes terrenales, y lo estarán hasta que el trono de David sea nuevamente establecido, hasta que venga aquel que es su legítimo heredero, el Mesías, el Príncipe de paz, y entonces le será dado. Entonces la indignación habrá cesado. Lo que ha de tener lugar en el fin postrero de este período, el ángel va ahora a darlo a conocer a Daniel. Uriah Smith, Daniel y el Apocalipsis, 201, 202.

La «indignación» que Smith está identificando comenzó cuando Manasés fue llevado a Babilonia por los asirios en 677 a. C. Lamentablemente, Smith toma el derrocamiento de Sedequías en 586 a. C. y lo asigna como el punto de partida del período de la «indignación» del versículo diecinueve. Smith sencillamente no aborda qué significa que el versículo diga «el último fin de la indignación». La trata simplemente como «indignación», aunque, si hay un «último fin» de la indignación, la gramática y la lógica exigen que haya también, como mínimo, un «primer fin» de la indignación. Smith sabía que los setenta años de cautiverio comenzaron con el primer ataque de Nabucodonosor contra Joacim en 606 a. C., pero determinó que el punto de inicio para el período de la indignación fue el tercero de los ataques de Nabucodonosor, que se llevó a cabo contra Sedequías, el último rey de Judá.

“Aunque tenemos un relato más minucioso de su [Daniel] vida temprana que el que se conserva de la de cualquier otro profeta, su nacimiento y linaje quedan, sin embargo, en completa oscuridad, salvo que pertenecía a la estirpe real, probablemente de la casa de David, que para entonces había llegado a ser muy numerosa. Aparece por primera vez como uno de los nobles cautivos de Judá, en el primer año de Nabucodonosor, rey de Babilonia, al comienzo de los setenta años de cautiverio, 606 a. C. Jeremías y Habacuc aún pronunciaban sus profecías. Ezequiel comenzó poco después, y un poco más tarde, Abdías; pero ambos terminaron su obra años antes del cierre de la larga y brillante carrera de Daniel. Solo tres profetas le sucedieron: Hageo y Zacarías, quienes ejercieron el oficio profético por un breve período contemporáneamente, 520–518 a. C., y Malaquías, el último de los profetas del Antiguo Testamento, quien floreció por un corto tiempo alrededor de 397 a. C.” Uriah Smith, Daniel y el Apocalipsis, 19.

Smith identificó correctamente la "indignación" del versículo diecinueve como un período de tiempo. Identificó correctamente el período como el pisoteo del santuario y del ejército, de acuerdo con Daniel capítulo ocho, versículo trece, y identificó correctamente el punto final como el 22 de octubre de 1844.

Smith estaba parcialmente en lo cierto, pero no acertó con la verdad al hacer lo que era característico de sus aplicaciones proféticas. Permitió que la historia guiara su interpretación de la palabra profética, en lugar de permitir que la palabra profética guiara su comprensión de la historia. Si permitimos que la Biblia defina la historia profética, entonces tenemos la información correcta para abordar la historia.

La Biblia enseña que por quien un hombre es vencido, de ese mismo es siervo.

Mientras les prometen libertad, ellos mismos son siervos de la corrupción; porque de quien un hombre es vencido, de ese mismo es hecho esclavo. 2 Pedro 2:19.

Manasés fue llevado cautivo a Babilonia en el año 677 a. C. Fue allí donde Judá fue vencido y llevado al cautiverio. Este es el punto de partida que está representado en los gráficos de 1843 y 1850, que la hermana White respalda como correctos. Smith comienza el pisoteo de Daniel capítulo ocho, versículo trece, con Sedequías, el último de los reyes de Judá. Sedequías fue el fin de un juicio progresivo y no el comienzo. La hermana White identifica que el cautiverio de

Manasés en Babilonia fue un "anticipo" de lo que habría de venir. Un "anticipo" es un pago inicial y marca el comienzo de una compra que tendrá otros pagos posteriores.

Fielmente, los profetas continuaron con sus advertencias y sus exhortaciones; sin temor hablaron a Manasés y a su pueblo; pero los mensajes fueron despreciados; Judá apóstata no quiso hacer caso. Como señal de lo que le sucedería al pueblo si continuaban impenitentes, el Señor permitió que su rey fuera capturado por un destacamento de soldados asirios, que 'lo ataron con grilletes y lo llevaron a Babilonia', su capital temporal. Esta aflicción hizo que el rey entrara en razón; 'suplicó al Señor su Dios, y se humilló grandemente ante el Dios de sus padres, y le oró; y Él accedió a su ruego, y oyó su súplica, y lo devolvió a Jerusalén a su reino. Entonces Manasés supo que el Señor era Dios.' 2 Crónicas 33:11-13. Pero este arrepentimiento, por notable que fue, llegó demasiado tarde para salvar al reino de la influencia corruptora de años de prácticas idólatras. Muchos habían tropezado y caído, para no levantarse jamás. Profetas y reyes, 382.

Manasés marcó el "anticipo" que dio inicio a la "maldición" de los "siete tiempos", que fue la última "indignación", pues la "primera indignación" ya había comenzado cuando el reino del norte fue llevado al cautiverio en 723 a. C. Luego, con la caída de Joacim, cuando Daniel fue llevado al cautiverio, comenzaron en 606 a. C. los setenta años de cautiverio que Jeremías identificó. Dos reyes después de Joacim, Jerusalén fue destruida y el último rey de Judá, Sedequías, vio cómo mataban a sus hijos ante sus ojos; luego le sacaron los ojos y fue llevado cautivo a Babilonia.

Smith atribuyó todo el juicio progresivo a Sedequías y empleó el juicio sobre Sedequías como prueba textual de su suposición. El juicio sobre Sedequías, quien era el «príncipe impío y profano», sí señalaba que la corona de Judá debía ser quitada hasta que Cristo viniera a establecer un reino. Smith dijo: «Están en sujeción a los poderes terrenales, y lo estarán hasta que el trono de David vuelva a establecerse; hasta que venga quien es su legítimo heredero, el Mesías, el Príncipe de paz, y entonces le será dado.» El 22 de octubre de 1844, en cumplimiento de Daniel capítulo siete, versículos trece y catorce, Cristo, representado como el Hijo del hombre, vino ante el Padre para recibir un reino.

Vi en las visiones de la noche, y he aquí, con las nubes del cielo venía uno como el Hijo del Hombre; llegó hasta el Anciano de días, y lo presentaron delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que no pasará, y su reino no será destruido. Daniel 7:13, 14.

La hermana White confirma que el capítulo siete de Daniel y los versículos trece y catorce se cumplieron el 22 de octubre de 1844.

“La venida de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote al lugar santísimo, para la purificación del santuario, puesta de manifiesto en Daniel 8:14; la venida del Hijo del hombre ante el Anciano de días, como se presenta en Daniel 7:13; y la venida del Señor a su templo, predicha por Malaquías, son descripciones del mismo acontecimiento; y esto también está representado por la venida del esposo a las bodas, descrita por Cristo en la parábola de las diez vírgenes, de Mateo 25.” El Conflicto de los Siglos, 426.

Smith no abordó el elemento clave del "fin postrero de la indignación". Evitó el principio bíblico que señalaba que Judá fue vencido en tiempos de Manasés, y que el cautiverio que comenzó dos reyes antes de Sedequías también representaba que Judá ya estaba sometido a Babilonia, antes de que Sedequías enfrentara su destino. A pesar de estas omisiones flagrantes, aun así afirmó: "aquí está el período de la indignación de Dios contra su pueblo del pacto; el período durante el cual el santuario y la hueste han de ser hollados". Por lo tanto, asocia directamente "el período de la indignación de Dios" con la pregunta del capítulo ocho de Daniel, versículo trece: "¿hasta cuándo?". La respuesta en el versículo catorce fue: hasta el 22 de octubre de 1844.

La dispersión en la esclavitud babilónica fue un proceso histórico progresivo que comenzó en 677 a. C. y continuó hasta 1844. Ese período equivale a dos mil quinientos veinte años, que son, por supuesto, los "siete tiempos" de Levítico veintiséis. El fin de ese período de tiempo, el 22 de octubre de 1844, le proporcionó a Daniel un segundo testimonio de la "visión mar'eh" de las dos mil trescientas tardes y mañanas.

A Gabriel se le dijo que hiciera entender esa visión a Daniel, y lo que hizo Gabriel fue proporcionar un segundo testigo para la fecha de terminación del 22 de octubre de 1844. No solo proporcionó un segundo testigo para establecer la fecha de los cumplimientos de ambas profecías de tiempo, sino que, como señaló correctamente Smith, el período de tiempo asociado con el segundo testigo para 1844 había sido identificado en el versículo trece como el período durante el cual el santuario y la hueste serían hollados. La pregunta en el versículo trece es: "¿Hasta cuándo será la visión del sacrificio continuo y de la transgresión desoladora, para que tanto el santuario como la hueste sean hollados?" Ese período de tiempo fue el de los "siete tiempos" de Levítico veintiséis.

Lo que Smith no vio, o evitó identificar, fue que la "indignación" del versículo diecinueve era el "postrer fin" de esa indignación. Si hay un "postrero", entonces también hay un "primero", y Daniel identifica cuándo terminó la "primera indignación" en el capítulo once. Daniel está identificando al papado reinante durante la Edad Oscura, y afirma que el papado prosperaría hasta que la indignación se cumpliera, o terminara.

Y el rey hará conforme a su voluntad; y se exaltará y se engrandecerá sobre todo dios, y hablará cosas maravillosas contra el Dios de dioses, y prosperará hasta que la indignación sea consumada; porque lo que está determinado se hará. Daniel 11:36.

Se entiende ampliamente que el versículo treinta y seis es el que el apóstol Pablo parafrasea en su segunda carta a los Tesalonicenses.

Nadie os engañe de ninguna manera; porque ese día no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se revele el hombre de pecado, el hijo de perdición; el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, tanto que se sienta en el templo de Dios como si fuera Dios, haciéndose pasar por Dios. 2 Tesalonicenses 2:3, 4.

El "hombre de pecado" de Pablo, que también es "el hijo de perdición", que "se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios, o es objeto de culto", es también el "rey" que "hará conforme a su

voluntad; y se exaltará, y se engrandecerá sobre todo dios". Ambos pasajes se refieren al papa de Roma. Daniel escribe que el papa prosperaría, lo cual significa avanzar, hasta que la "indignación se haya cumplido". La indignación del versículo treinta y seis había sido "determined". La palabra "determined" significa "herir".

El papado recibió su "herida mortal" en 1798, y en ese momento la "primera indignación" se concluyó o terminó. La palabra "accomplish" significa terminar o cesar. El fin de "la indignación" en el capítulo ocho, versículo diecinueve, identificó el fin del período durante el cual el santuario y la hueste serían pisoteados. Terminó en 1844, pero la "primera" indignación terminó en 1798.

La "última indignación" terminó en 1844, dos mil quinientos veinte años después de que el rey Manasés fue llevado a Babilonia por los asirios en 677 a. C. La "primera" indignación terminó en 1798, dos mil quinientos veinte años después de que el reino del norte de Israel fue llevado a la esclavitud por los asirios en 723 a. C.

Aún hay más que decir sobre los "siete tiempos" ocultos en el libro de Daniel y lo abordaremos en nuestro próximo artículo.

'Y al ángel de la iglesia de los Laodicenses, escribe: Esto dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: Yo conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente; ¡ojalá fueses frío o caliente! Así que, por cuanto eres tibio, y ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Soy rico, me he enriquecido y no tengo necesidad de nada; y no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.'

El Señor nos muestra aquí que el mensaje que deben llevar a Su pueblo los ministros a quienes Él ha llamado para advertir al pueblo no es un mensaje de paz y seguridad. No es meramente teórico, sino práctico en cada aspecto. El pueblo de Dios está representado en el mensaje a los laodicenses como en una posición de seguridad carnal. Están tranquilos, creyéndose en una condición exaltada de logros espirituales. "Porque dices: Soy rico, me he enriquecido y no tengo necesidad de nada; y no sabes que eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo."

¿Qué engaño mayor puede sobrevenir a las mentes humanas que la confianza de estar en lo cierto cuando se está completamente equivocado? El mensaje del Testigo Fiel encuentra al pueblo de Dios en un triste engaño, aunque sincero en ese engaño. No saben que su condición es deplorable a la vista de Dios. Mientras a quienes se dirige se halagan a sí mismos pensando que están en una condición espiritual exaltada, el mensaje del Testigo Fiel quiebra su seguridad mediante la sorprendente denuncia de su verdadera condición de ceguera espiritual, pobreza y miseria. El testimonio, tan tajante y severo, no puede ser un error, porque es el Testigo Fiel quien habla, y su testimonio debe ser certero. Testimonios, tomo 3, 252.